



Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.
Se publica todos los domingos.
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 13 de Octubre de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, dirigiendo el valor de la suscripcion en sellos ó letras al Administrador del periódico.
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 48

NI DE ENCARGO.

Si nosotros fuéramos conspiradores, y trabajásemos para derrocar á una situacion inmoral, extranjera, odiosa, y quisiéramos sustituirla por un gobierno legítimo, justo y honrado; si á ello nos sintiéramos impulsados, no sólo por una estéril simpatía, si no por instinto de conservacion, por propio interes, por egoismo, y además por amor al bien, por amor á la justicia, por amor á Dios, por amor á la patria y al rey y á todo lo grande; si el procurar el triunfo hubiera llegado en nosotros á tomar la consistencia de severo é irrenunciable deber; y si, por último, tuviésemos nosotros los conspiradores al bien, la ventura y la convicción de ser los más y los mejores y los más valientes, ¿podríamos soñar siquiera una situacion más bonita que la actual, una ocasion más á propósito que la presente?

¿Qué más queda que andar en el camino de la desmoralizacion, de la licencia, del robo, de la concusion, de la anarquía mansa, de la falsificacion, del engaño, del encanallamiento, de la decadencia, de la barbarie?

¿No hay ex-ministros acusados de ladrones y ministros encubridores? ¿No hay fortunas escandalosas hechas de cuatro años acá? ¿No figuran hoy al frente de la nacion y dirigen sus destinos los revoltosos, los exaltados, los perdidos de hace cuatro años? ¿No se llaman ahora hombres de Estado, generales y grandes de España los gacettilleros, pescaderos, tahures, matachines, sargentos y demás héroes gloriosos de barricada, anteriores á la gloriosa Revolucion del 68? Y estos perdularios, que ganaron entonces por chiripa, ¿no están difamándose, acusándose mutuamente, despedazándose y haciéndose la guerra más feroz por el logro del botin, ni más ni menos que sucede casi siempre entre malhechores que llegan á apoderarse de algo que no es suyo?

Por consecuencia, ó coincidiendo con esto,

¿no es cierto que estamos en el estado de anarquía más brava que hasta hoy se ha conocido? ¿No son generales los temores de próximos, inevitables y terribles trastornos?

¿No está el pueblo paseándose en grandes manifestaciones por las principales poblaciones de España, y en actitud amenazadora, protestando contra impuestos multiplicados en vez de suprimidos, contra quintas, hoy más que nunca pesadas, en lugar de abolidas?

El sufragio universal, base, fundamento y origen de todos los poderes actuales, ¿no está demostrado ya hasta la saciedad que es una hipócrita evidente mentira? ¿No se ha escrito y gritado así desde la tribuna por los mismos apologistas en estos mismos dias en que nos hallamos?

Y esa su más sublime emanacion, ese ridículo figurin democrático que vino á coronar el edificio, ¿no es verdad que está ya un poco más bajo que los piés de los caballos? ¿Qué fango queda que arrojar á la frente de ese desventurado y estólido comparsa? ¿No se le ha echado á su coche el lodo de los paseos? ¿No se le han tirado á la frente las piedras de las calles? ¿No se le ha disparado al bulto el plomo de los trabucos? ¿Qué nos resta que echar, á no ser su persona?

Y cuando nos hallamos precisamente en la época histórica, fatal, precisa, del desenlace y fin de la eterna comedia revolucionaria, que empieza y acaba siempre de parecida manera; y cuando el mal nos ahoga y los desengaños vienen, y las caretas caen, y la jugada está hecha, y el escarmiento general demanda el remedio á tantos males, y los demás partidos se aparejan á recoger la herencia, y el bravo Saballs mantiene enhiesta, gloriosa y triunfante la bandera carlista, y la escuadra del Ferrol se subleva, ¿qué hacemos los demás? ¿qué hacemos?

Asistimos á la triple bancarota de la Religion, de la Hacienda y del honor, según

feliz expresion de un ilustre escritor carlista. ¿Y qué hacemos para evitarla?

Ni de encargo puede darse una situacion como la presente, que prometa más seguro triunfo á un partido como el carlista. Tal es ella de insostenible y escandalosa, que está para dar en tierra con toda su babilónica pesadumbre.

Y en este caso, ¿qué hacemos?

EL SACRISTAN MAYOR.



CANTOS.

Volviendo de paseo
el Saboyano,
de una mano enemiga
recibió un canto.
Canto tan tierno,
que si á alcanzarle llega
le abre por medio.

Que tal mano existiese
niegan algunos,
pero es sangriento el cargo,
sobre ser duro.
Porque eso prueba
que contra él se levantan
hasta las piedras!

Desde que la luz vieron
los adoquines,
la libertad sin piedras
no se concibe.
Puesto que, en plata,
un pueblo nunca es libre
sin barricadas.

Así al mirar los cantos
hace ocho dias,
rodar ante la casa
de aquesta Villa;
—¡Cantan muy claro!
dije, viendo á un alcalde
descalabrado.

Desde el Ferrol anuncian
que en aquel puerto,
contra el gobierno gritan
mil y quinientos!
¡Buena pedrada!
y buen canto de muerte
de esta canalla!

Tejado de Amadeo
de vidrio fino,
encima del que llueve
tal piedra y ripio,
¡Aún no es la hora
de que cargado cantes
la palinodia?

Cantad en vuestra jaula,
¡oh criaturas!
porque Madrid, Galicia
y Cataluña,
Y el mar y tierra,
contra la innoble chusma
hoy se sublevan.

CUADROS DISOLVENTES

—Pero chico, ¿adónde vas?
—Toma, á la manifestacion.
—¿En ese traje?
—¿Por qué nó?
—¿Con la escopeta á la manifestacion?
—Hija, donde menos se piensa salta un motin.
—¿Qué vientos corren por palacio?
—Hombre, muy frescos.
—Quiero decir, que ¿qué noticias hay de la corte, si favorables á los conservadores ó á los radicales?
—¡Ya!
—¿Pues! como han echado al conservador marqués de los III.
—Entiendo. Pues corren vientos frescos, repito.
—¿Como que está haciendo friol?
—No señor, que es porque entra de mayordomo de S. M. el flamante marqués de Colomina, fabricante de abanicos á cuatro cuartos.
—Marqués, sáqueme V. abanicos.
—Al momento.
—De esta clase no me gustan.
—Vea V. estos otros.
—Tampoco me chocan. ¿A ver de aquellos que hay junto al techo?
—Voy á alcanzarlos.
—No se caiga V. de la escalera, marqués.
—Gracias.
—No hay de qué. Pues señor, tampoco me entusiasman, porque tienen áspero el cierre. ¿Tiene usted sombrillas de esas de á 6 reales?
—Aquí no se venden esas.
—Vamos, ¿y en cuánto me dejaría V. este abanico?
—En cuatro pesetas lo último.
—¡Jesus! ¿Qué caro! Ya ve V. yo sólo lo queria para regalárselo á una amiga que se casa. Con que le daré á V. los ocho cuartos.
—¡No puede ser!
—¿Tiene V. palabra de Rey?
—Poco ménos.
—A propósito. Me han dicho que le han colocado á V. en palacio con Don Amadeo. ¿Es verdad?
—Sí, señora.
—Yalo leí en *La Correspondencia*. Vaya, pues, mucho me alegro. Ya sabe V. que yo he venido toda mi vida á comprar á esta tienda.
—Sí, señora.
—Por eso quisiera que V. le hablase á Don Amadeo de mi parte, para que sacase de presidio á un primo mio que le pegó una navajada á un ranjero en salva sea la parte.

—No puede ser.
—Vaya. No se haga V. de rogar, señor marqués, que ya le daré á V. por el abanico aunque sea los diez y siete cuartos.
—No se canse V.
—¡Caramba con el señor marqués! ¡Pues, hombre, no ha echado V. humos que digamos! Pues sepa V. que sin mí y otras como yo, que le hemos comprado á V. uno ó medio, no hubiera salido V. en su vida de ser un *cualesquiera*. ¡Chúpate esa, marqués!

—Buen hombre, ¿qué hace V?
—Quitar las piedras de las calle.
—¿Quién se lo ha mandado?
—La autoridad.
—¿Con qué objeto?
—Con el de que no se suban á las barbas de Don Amadeo.
—Comprendo.
—O al pecho del alcalde popular.
—Es cierto, que el domingo pasado le alcanzaron algunas.
—Sí, señor. ¡Como en estos tiempos de libertad quiere tanto el pobre pueblo á sus autoridades... populares!

—¿Usted por esta casa, señor D. Pablo?
—Sí, señor escribano. Vengo á otorgar testamento.
—¿Se siente V. enfermo?
—No señor, pero el domingo hay manifestacion.
—¿Todo lo comprendo!
—¿Y V., qué piensa hacer, vecino?
—¿Yo? No pagar el impuesto de puertas y cortinas, así me aspen.
—Lo mismo digo.
—¿Pues no faltaba más! Se hizo la revolucion, se quitaron los consumos, se volvieron á poner, y

—¿Y vaya V. pagando, que ellos ya irán perdiendo!
—¿Y decir que muchos tunantes que yo conozco se han hecho ricos en los primeros tiempos de la revolucion con el dinero del Ayuntamiento!
—Aquí estamos nosotros para tapar faltas.
—¿Nunca!
—Aún me acuerdo yo de cuando ciertos peces formaban listas falsas de jornaleros para la villa, y se quedaban ellos con los jornales.
—Tambien yo lo tengo presente.
—Pues ahora, responda V. de los despilfarros de aquellos bribones.
—Y costé V. las tapias de la Moncloa, que se van á levantar despues de haber sufrido que aquellos las echaran abajo.
—¿Esto es inaguantable!
—¿Los tontos somos nosotros!
—¿Y se las echaba V. de liberal! ¡Tome V. libertad!
—¿Es que me han engañado!
—¿Cuántos dicen lo mismo, y se están dejando engañar hace cuarenta años!

—¿Viva la gracia, salero!
—Gracias, militar.
—Me pirro por la gente morena.
—Mucho lo siento.
—¿Qué me dise usted, prenda?
—Porque de esa conformía, yo no puedo gustarle.
—Pues, cachito de sielo, presisamente de esa conformía me jase usted tilín.
—¿Es que como yo soy rubia!
—¿Chiquilla! ¡Cómo lo desimula usted!
—¿Pues velay!
—Diga usted, mi reina, ¿por causalía, se unta usted con betun?
—Pues qué, ¿tan negra soy?
—Negra nó, pero morenita clara como las correas de mi montura, sí.

—Vaya, que lo crea usted ó que no lo crea, yo soy muy rubia.

—¡Hola!
—Sino que el maldito gobierno...
—¿Paisana! ¿Qué le ha hecho er mardito der gobierno?
—Tiene la culpa de que yo esté morena.
—¡Santa Casilda bendita! ¿El gobierno ze ha dedicao á la fabricacion de morenas?
—Lo que usted oye.
—Pue zeñó, hasta ahora he vivido yo en er limbo, como los chiquiyos de teta. ¿Y cómo lá há vuerto á usted morena er gobierno, zi no é indiscrecion?
—Pues verá V. Yo soy hija de un fabricante de obra prima.
—Por muchos años. A esos los llaman sapateros en mi tierra.
—Y como digo, mi papá tenia el establecimiento en la calle Arcalá.
—Y argun dia, de fijo, er betun te se subiría á la cabeza.

—Cá, nó, señor. Como er gobierno puso esa contribucion por tener cortinas en las tiendas, mi papá, que era un liberal, lo tomó á pique, y por no pagar quitó la cortina.
—Y esa cara bonita se quedó puesta al sol.
—Eso es. Pero todos me dicen que en invierno estoy de mejor ver.
—Ya tengo gana de que hiele.
—Gracias.
—No hay de qué.
—Con que hasta más ver, militar.
—Adió, morena... por la grasía der gobierno.

—¿A que no sabe usted por qué España es el país de la gente morena?
—Porque trabajamos como unos negros para los gobiernos.
—Nó, señor.
—Porque gastamos mucha pólvora.
—Nó, señor.
—Porque los carboneros se nos suben á las barbas.
—Nó, señor; porque si no tenemos cortinas, nos calienta el sol; y si protestamos por tenerlas, nos alumbran en la manifestacion.

—Vecina, ¿qué pasa? ¿Se le ha muerto á usted alguno de la familia?
—Nó, señora. ¿Por qué lo dice usted?
—Porque oigo llorar desde hace una hora en su casa de usted.
—Ay, vecina, no es para ménos.
—Pues ¿qué ocurre?
—Estamos despidiendo, las hijas y yo, á mi pariente y á los chicos.
—¿Van á la guerra?
—Nó, señora; pero van á la manifestacion de esta tarde contra las quintas.
—Ya, vamos.
—Ya les he colgado una porcion de escapularios, para que no muera ninguno de palo ni pedrada.

CUADROS MACARRÓNICOS.

Sábado 5. —Aquel que á cuchillo mata,
dicen que muere á cuchillo!
Así Sagasta, el tramposo
sutil, que birló distritos,
se lamenta hoy por los lábios
de Balaguer su ex-ministro,
de que le han robado el acta,
acta de Villacarrillo!
¡Lo que va de ayer á hoy!
¡oh Júpiter sagastino!
Ayer de distritos árbitro,
á éste venzo y á éste elijo,
y hoy echado por farsante
y trasferidor inicuo,
sin un puesto en el Congreso
donde desahogarse á gritos!

Lunes 7.—Jove y Hevia, diputado moderado, combate al gobierno y á la dinastía por ilegítima.— ¡Y la del nene Alfonso!—El presidente no le deja hablar y recomienda que no se toque á la dinastía para nada.— ¡Ni el licenciado Vidriera es más delicado que la tal dinastía!— ¡No me toque V., que no soy guitarra! decían ántes las mozas. ¡No me toque V., que no soy dinastía italiana! deberán decir en lo sucesivo.

Interpelado el ministerio á propósito del motín de ayer, Mata, hace la milésima versión de semejantes sucesos, adoptada por todos los gobiernos desde la invención patriótica de los motines.—La manifestación fué pacífica, *sino que* los enemigos embozados de la libertad produjeron desórdenes para desacreditar al gobierno.—Los derechos individuales son muy buenos, *sino que* hay clases peligrosas!!—El acto fué admirable por lo democrático, *sino que*, al final, unos cuantos rateros arrancaron las banderas á los abanderados, y produjeron un motín, del cual no salieron más que el alcalde popular (!) herido de una pedrada, un artillero medio muerto á palos, dos ó tres agentes de la autoridad magullados á garrotazo limpio, y muchos heridos y contusos; con acompañamiento de rewólvers, navajas largotas como lanzas, y adoquines que volaban desde la calle á los balcones de la casa de Villa.—Y para prueba de que así es como se debe gobernar, y de que los derechos individuales son una gran cosa, alega que mientras él se entretiene en mandar ladrones á la cárcel, los tribunales se los sueltan, intentando de paso encausarle á él, gobernador, por abuso de autoridad.—Manifesta que hay empeño en desacreditar á la libertad.— ¡Pobrecita!—Su señoría, respetuoso con los derechos, hizo su deber cuando el atentado contra don Amadeo, y ahora lo ha hecho también.—Es decir, que ántes que matar á la libertad, ¡el gobernador prefiere que nos maten á todos!

Martes 8.—El republicano Garrido anuncia á los presentes que vendrá la república, aunque sea incendiando y matando.—Llama intruso al gobierno porque desarma el pueblo: recuerda que el gobierno absolutista de Fernando VII podía llamarse legítimo, puesto que tenía 300 batallones armados de realistas.— ¡Qué verdad tan grande!—Observa que faltándole á la dinastía el apoyo de la aristocracia, del clero, de la milicia y del pueblo, y siendo posible que al primer cambio de ministerio caiga Sanson con todos sus filisteos ó D. Amadeo con todos sus italianos; él, Garrido, si fuera que D. Amadeo, diría: "Señores, VV. me han engañado; ahí queda eso;" y este sería el único servicio que aún nos podría prestar ese señorito, cuya fuga todo el mundo aplaudiría.—Risas estrepitosas.— ¡Desdichado monarca aquel cuya anunciada caída sólo provoca risa y chacota entre los que se llaman sus parciales!

El diputado petrolero Rubau, clama contra los partidarios de las religiones, de las cárceles y de los presidios.— Señal que merece estar en ellos.

Miércoles 9.—Sampere llama *patulea* á los cuerpos francos.— ¡Qué verdad!—Córdova dice que tiene confianza en Baldrich, y que los carlistas no dominan en Cataluña.— ¡Qué mentira!—Balaguer se declara dinástico.— ¡Qué tonto!—Zorrilla confiesa que se han desarmado los voluntarios de Gerona, porque eran partidas de la Porra.— ¡Qué confesión!—Balaguer y Zorrilla se echan en cara su anti-dinastismo cuando no están en el poder.— ¡Qué síntoma!—El presidente se acuerda de que se está charlando hace rato fuera del reglamento.— ¡Qué presidente!—Collantes clama contra el gobierno y contra el sufragio universal, que lo mismo sirve para traer mayorías moderadas, que conservadoras y que radicales. Declara que por el sufragio universal vendría á Madrid D. Carlos.— Eso es hablar como un libro... bien escrito.—Prueba lo antipático que es D. Amadeo, cuando nadie se arrima á su casa.—Sin pruebas, lo cree y lo sabe todo el mundo.— Deduce que nó el sufragio ni las farsas políticas, sino las armas, son las que en definitiva tienen razón.— ¡Ah pico de oro! Por eso recomendamos á nuestros amigos que se dejen de discursos y chinchorrerías.

Jueves 10.—Sanromá, diputado filibustero, pide reformas para las Antillas, y la abolición de la esclavitud.—Contra la sangre española que se derrama en Cuba, para conservarla unida á la metrópoli, hay diputados frenéticos que la hagan estéril, y oro que ganen á ciertos periódicos!... Y los republicanos y radicales aplauden.— ¡Aplaudid, bárbaros!—Ulloa acusa al gobierno porque cobra las contribuciones que aún no están autorizadas por las Cortes.—Tiene razón, sino que hace algunos meses el Sr. Ulloa en el gobierno hacia otro tanto.—Declara que aunque D. Amadeo llamase al poder á los conservadores, éstos no lo aceptarían.— ¡Pero ese infeliz parece un perro rabioso; ¡Cada cual le arroja su piedra!

acli-matar es tu intento, eso de acli nó lo sé, mas lo de matar lo creo.

Que á salto de mata ¡oh Mata! nos hace andar tu gobierno, desde que haces libre al malo para que le casque al bueno.

Porque ¡quién se juzga libre en aquestos libres tiempos, de ser objeto de un crimen, ó de encontrarse en paseo,

Una manifestación que, bajo cualquier pretexto, reparta muy libremente garrotazo y tente tieso?

Dirás tal vez con tu lógica que es ejercer un derecho; á mí me parece que es ejecutar un siniestro.

Y yo te aseguro, Mata, que si duran estos riesgos, y las procesiones salen, y sigue el jugar con fuego;

Y el pasear de los pendones, y el continuar tú en tu puesto, merecerás una estatua en medio de un cementerio,

Con un rótulo que diga esto, poco más ó menos: Yace aquí Mata, el maton, que, por matar, se hizo médico,

Quien no matando bastante le pidió auxilio al gobierno, para ensayar sus sistemas de libertad y progreso.

Bajo su mando brillaron

Viernes 11.— ¡Viva la revolución segunda!—Parte telegráfico leído por el señor ministro y recibido del Ferrol.— "Dos fragatas se acaban de sublevar con su jefe á la cabeza!"— ¡Magnífico! ¡Piramidal! ¡Ya hay otra gloriosa, ya hay otro Topete, ya hay otra España con honra en ciernes! Agitación en el salon de Conferencias, y en la calle y en Palacio y en todas partes!— ¡Viva la libertad, y vamos apagando!

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

	Rs.	Cts.
Suma anterior	937,	50
Un farmacéutico.....	20	
D. Agustín Bonet.....	4	
D. Valentin Recio.....	20	
D. Juan Serra.....	6	
Un Coadjutor.....	6	
Dos jóvenes amantes, católicos, apostólicos, romanos y carlistas, para sus hermanos los pobrecitos carlistas presos y perseguidos.....	85	
D. Julian Castillo y Perez.....	6	
D. E. C. de F. de N.....	20	
Doña María Josefa Wiltemberg.....	4	
Doña Luisa del Rio.....	3	
D. Víctor Lopez.....	2	
D. Francisco Marin.....	5	
D. Nicolás Prats y Monner, presbítero de El Molar.....	10	
D. José Gonzalez García.....	10	
Una carlista de Tafalla.....	12	
D. Demetrio García, camarero de las Escuelas Pías, que desea la destrucción de todos los progresistas y saboyanos y que venga pronto el nieto de Carlos V.....	10	
D. Ricardo Fuente y Vadillo.....	4	
D. Agustín Arias Navalon, del Puente del Arzobispo.....	2	
D. Pedro Arias Renios, id., id.....	1	
D. Miguel Arias Reino, id., id.....	1	
Una señora que desea el triunfo de nuestra Religión.....	20	
Total.....	1.189,	50

¡MATA!

Mata, inaguantable Mata que en este trance y gobierno, desgobiernas el cotarro por gobernador inepto;

Mata, pavoroso Mata, que como doctor ó médico fuiste siempre sospechoso de matar á tus enfermos;

Mata, incomparable Mata, que entre una rúca de nécios pasaste en tus buenos días por orador benemérito;

Mata, laureado filósofo y pensador... por supuesto, á quien silbado arrojaron sus alumnos del colegio;

Mata, el profesor insigne en la ciencia de venenos, que en punto á matar entiendes sin duda más que un torero;

Mata, á quien España aclama, en las matanzas maestro, desde que así te vimos matar á don Amadeo;

Mata, sin pelo de tonto, Mata que te nombras Pedro, Mata, calvo cual tu santo, Mata, y no mata de pelo;

¡No ves, Mata de mis culpas, que por guardar los derechos, vivimos bajo tu mando en constante matadero?

Dicen que la libertad

matones y matuteros, y á tanta gente mató que se llamó Mata-pueblos!

Con que Mata ¡déjalo! que es tu mando tan maléfico, que al que no matas de veras lo tienes muerto de miedo.

Déjalo, que lo haces mal, déjalo, ó danos veneno, que á nuestra sangre no cuadra un gobernador tan... fresco.

Porque bajo tus auspicios puede matarse al lucero, y estamos hartos de verte llevar vela en nuestro entierro.

Y porque siendo tan hábil gobernador como médico, al que no le haces cadáver le haces, por lo ménos, preso.

Ea, pues, don Matasanos ó don Mata del infierno, amargo para nosotros como una mata de ajonjos;

En gobernar no te mates, pues Mathet, en el Congreso, al achacarte sus palos te mató para ese puesto.

Y así que pase el Mensaje, según corre como cierto, has de morir moralmente, Mata, para tu gobierno.

Adios, mal gobernador, Sancho Panza de estos tiempos; ¡Como tú bajan los Sanchos que se elevan por ser nécios!



Un periódico, hace cuatro meses ministerial de don Amadeo, uno de los que contribuyeron á traerle, le declara *huero*, mozalvete ligero, inexperto, destemplado, falto de ideas propias, correton detrás de ciertas bellezas de fácil acceso, que convierten la política de este país en sucursal de la política de sus parientes extranjeros, ignorante, falto de buen sentido, desconocedor de la historia de España y otras lindezas por el estilo, todas verdades como puños.

Pues cuando los que nos le trajeron y le han tratado, lo dicen así, sabido se lo tendrán.

Lo que más nos ha gustado, es eso de que corre detrás de ciertas bellezas de fácil acceso.

Miren VV. el muy coqueton, inmoral, mal marido y disoluto; ¡y qué mañas va sacando!

¡Y tendrá valor de llamarse rey católico de España!

¡Que lo barran!

Pues ese mismo señor, tan desbocado, de que acabamos de hablar, tiene *piadosos* sentimientos, según el proyecto de Mensaje del Senado; y el Papa, que no quiere tratos con tales monarcas, tiene "extrañas resistencias," ó, como si dijéramos, *manías*.

Verdad es que cuando los redactores de *Gil Blas* se siben á senadores, y redactan tales discursos, ya no nos extrañamos de que se trate á Dios y al Papa, de tú, y se adule servilmente á mozalvetes hueros, ineptos y perseguidores de mozas fáciles.

Los radicales, cuando no estaban en el poder, rompian en la Tertulia progresista el retrato de don Amadeo; y después de ponerlo de ropa de Pascua en periódicos y en reuniones, se declaraban anti-dinásticos y le amenazaban con sacrificarle como á Maximiliano.

Los conservadores, cuando no están en el poder lo declaran tonto, mal hombre y mal rey.

¡Conservadores y radicales! Canalla y chusma servil, capaces de vender su conciencia, su palabra y su pluma por dinero.

Tan solo por un cigarro, por un trago, ó qué comer, hay patriotas de alquiler que tirarían de un carro!

¡Cómo han de comprender los liberales el desinterés, el valor, la fé de los carlistas que se batan! ¡Cómo han de entender el heroísmo sublime del clero que no cobra!

Un ejemplo al caso.

Don Gaspar Alonso, cura de Navianos de Valverde, escribe á *El Pensamiento Español*:

"Con gran sorpresa he recibido un aviso de la tesorería de Zamora, para que pase á recoger 2.225 pesetas que me corresponden como párroco de Navianos de Valverde, en la diócesis de Astorga, mediante haber jurado la Constitución de 1869.

Si debido á mi poca experiencia y sencillez de carácter, he caído, por desgracia, en la red que se me ha tendido, desde luego me retracto, y quiero que se tenga por nulo dicho juramento, pues tengo en más mi honor y el aprecio de todos mis hermanos en el ministerio parroquial, que esa suma con la que se pretende hacerme separar de la senda que con tan admirable resignación siguen aquellos; sintiendo muy de veras el disgusto que con mi irreflexión haya podido dar á mis superiores y compañeros, á quienes pido perdón con toda la efusión de mi alma."

¡Gracias al Señor, todavía no se han acabado los hombres grandes!

Aunque el partido carlista no hubiera de vencer nunca, ¡qué gran honra es estar en la compañía de tales héroes!

Al oír Don Nicolás anteayer en los pasillos que se habían sublevado en el Ferrol los marinos, tuvo tal sed de venganza, que la mar tragarse quiso; mas lo dejó cuando al fin supo que no era de vino.

Por un periódico de Córdoba hemos sabido que el secretario de aquel gobierno había dirigido una circular á los ayuntamientos, para que le regalasen un uniforme de gala al señor gobernador.

¡Bravo. Estos liberales son unas hormiguitas! Nos parece muy bien eso de que las autoridades vistan y calcen á costa de sus gobernados, que les pagan el sueldo.

El mejor día nos pedirán esos señores una contribución para mantener sus barraganas.

Nada ¡que se diviertan, ya que los sufrimos!

Solucion á la charada del número anterior.

Disolucion, bancarota y motin por tierra y mar! Tal es el *verdadero* RETRATO de la España liberal!

En algunas direcciones de las armas, hay fondos *clandestinos*, que no son del presupuesto, para satisfacer vicios de los señores directores. Primo de Rivera lo dijo en el Senado y él tiene motivos para saberlo.

Y para muestra citó que en la Direccion de Artillería se pagaba el carruaje del director con el importe de las raciones de varios regimientos, uno de los cuales suministraba dos caballos.

Los caballos figuraban como sirviendo en los regimientos en provincias, y las raciones como devoradas por la tropa y caballos.

¡A saber, á saber, la paja que se habrán comido por este procedimiento los directores de las armas!

Cuarenta mil hombres pide el gobierno radical, enemigo de las quintas.

Cuarenta mil desazones sacará, ó mucho nos engañamos.

Hoy hay manifestacion, á la que, si el tiempo lo permite y la libertad lo consiente, asistirán muchas mujeres, madres, hermanas y novias de los quintos.

¡Y la marina del Ferrol sublevada!
¡Y los carlistas campeando por Cataluña!
¡Y Cuba ardiendo!

Solucion al geroglífico del número anterior.

La hoguera de un tirano asó á San Lorenzo, las lucés del siglo á su monasterio.

La insurreccion del Ferrol es republicana federal.

La capitanean un brigadier y un capitán de fragata, y tienen preso en el parque al comandante general del arsenal. Los sublevados son dueños de los buques remolcadores y de las lanchas. Ascenden á 1.500 hombres, mientras que las fuerzas del gobierno apenas llegan á 200.

El brigadier, jefe del movimiento, se llama Pozas.

¡Pozas! tú no has de lograr el sacarnos de este pozo; pero puedes coadyuvar á que echemos á ese mozo.

Pozas en el Ferrol con 1.500 republicanos, y Saballs paseando con sus tropas por Cataluña como Pedro por su casa, y Rosas con sus valientes voluntarios por Asturias, y nuevas partidas que se van levantando.... todo hace esperar un invierno muy divertido.

Antes que ahogarnos de veras echémonos á la mar, cantan los republicanos, y viva la federal!

Zorrilla anunció en las Córtes que hoy se alteraría el orden en Madrid.

¡Qué nos falta para ser felices?

Grande funcion para hoy, día del mes y la data; protesta contra las quintas, motin previsto (¡qué ganga!) alborotos y corridas, tiros y puertas cerradas, palizas á tróche y moche, disputas, prisiones várias, cantos poco filármonicos, como que serán pedradas, y cuanto al ilustre público de Madrid, le dé la gana, puesto que ha de presidir el médico Pedro Mata.

Repetimos á nuestros suscritores que no nos remitan sellos, ó cuando ménos que no nos envíen ocho de los nuevos en vez de cuatro reales, porque salimos defraudados.

Téngase en cuenta que al regalo sólo tienen opción los suscritores que directamente, ó por correspondencia, hayan hecho en esta Administración su abono.

La semana pasada hemos remitido una parte considerable de los retratos de regalo.

En la próxima dejaremos satisfechos á todos nuestros favorecedores.

Tenemos retratos del bravo y heróico Saballs, á 3 reales.

A causa de los muchos suscritores que aspiran al regalo, nos veremos obligados á contar las suscripciones desde 15 de Octubre en lo sucesivo.

CHARADA.

La primera repetida la dice cualquier chicuelo, y la segunda y primera suele encontrarse en los versos.

Sin la prima con la cuarta no estaria yo escribiendo, y es la tercera, razon, que convence á un sarraceno.

De mi todo, á la verdad podemos estar contentos, y cierto que si no hay honra no será por falta de ellos,

Pues siempre la andan buscando trabajando como negros, para una vez que la encuentran volver á perderla luego.

REGALO

Á LOS SUSCRITORES Á "EL APAGADOR."

Porque nos da la real gana, y porque queremos darles un testimonio de nuestro aprecio, hemos tenido á bien disponer en beneficio de nuestros suscritores:

1.º Que á todos los que se suscriban á EL APAGADOR desde 1.º del próximo Octubre, por seis meses á lo ménos, se les regale en magnífica tarjeta de la magnitud llamada americana, los cinco retratos de los héroes carlistas muertos en el campo del honor, y cuyos gloriosos nombres son: Ulibarri, García, Ayastuy, Francesch y Borrás (Cadiraire); el cual regalo lo han de recibir en los primeros días del próximo mes, sin aumento ninguno de precio.

2.º Que los suscritores cuyo abono, á contar desde 1.º de Octubre, sea de seis ó más meses, tengan opción á dicho regalito y á su debido tiempo lo reciban.

Y 3.º Que los que son suscritores por tres meses, á contar desde 1.º de Octubre, tengan derecho al regalo, si se suscriben hasta completar el plazo indicado de seis meses.

Es decir, para mayor claridad, que á todo suscriptor que tenga ó renueve su abono hasta 1.º de Abril de 1873, se le dá derecho al regalo.

Y como no es la idea de lucro, la que nos mueve ahora ni nunca, enviaremos desde 1.º de Octubre los dichos retratos, á todo el que, suscriptor ó nó, nos remita la infima cantidad de 4 rs. en sellos.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los numerosos suscritores [que nos avisan su propósito de continuar indefinidamente con la suscripcion, que dispensen cuando dejen de recibir el periódico por haberse cumplido el plazo del abono, pues entre tantos suscritores como nos favorecen, no nos es fácil llevar una cuenta con cada uno, á causa de la complicacion que esto traeria, y una vez cumplidos los trimestres, y como medida general, suspendemos la remision, para evitar equivocaciones.

Los que dejen de recibir el número por esta ú otras causas, harán bien en hacérsenoslo saber en seguida.

